

# La secularización y la caída de la natalidad

---

Joan Costa, Presbítero, Delegado diocesano de Pastoral social y Caritativa del Arzobispado de Barcelona, Doctor en Teología Moral y Máster en Doctrina Social de la Iglesia.

En esta Jornada nos hemos propuesto analizar, reflexionar y buscar soluciones ante la situación de la natalidad en nuestra sociedad. ¿Es una situación alarmante? ¿Cuáles son las causas? ¿Tiene remedio? A lo largo de las ponencias se ha comentado la realidad estadística de la natalidad y algunas de las causas y posibles consecuencias que tiene para el futuro de nuestra sociedad. Se han señalado en los mismos títulos de las intervenciones posibles causas: jóvenes a los que la procreación y educación de los hijos no forma parte de su proyecto vital (Ignacio Socías), las carencias de las políticas familiares actuales (María Teresa López), los condicionamientos culturales (Patricia Díez), la conciliación laboral y la precariedad laboral (Núria Chinchilla), el contexto socioeconómico (Consuelo León), la desvinculación como dato sociológico (Josep Miro y Ardèvol) y las ideologías antinatalistas (Javier Barrycoa). Pienso que casi está todo dicho. Cómo se ve, las causas del descenso de la natalidad son poliédricas, multifactoriales.

Las consecuencias, también son preocupantes, y no dejan a nadie indiferente, entre las que cabe mencionar un mayor desequilibrio entre generaciones, que afectará a los servicios sociales y pondrá en grave peligro el futuro del país.

Se han apuntado también algunos caminos de solución del que es un problema real y grave para la vida social (Alicia Latorre, Ció Patxot), y se ha visto que hay que apostar decididamente por una sociedad “Family friendly” (Raúl Sánchez).

En esta ponencia pretendo mostrar la influencia de la secularización por lo que ser refiere a la caída de la natalidad. La conexión es innegable: al crecer el proceso de secularización mengua la demografía.

El santo Padre Benedicto XVI, en un discurso del año 2009,<sup>1</sup> recordó esta vinculación entre secularismo y descenso de la natalidad. La tentación de la secularización, del hedonismo y del relativismo —afirmó el Papa— tienen como indicadores el problema de la natalidad, la fragilidad de las familias y la emigración para encontrar fortuna fuera de la propia tierra. De hecho, secularismo, hedonismo y relativismo son aspectos diversos de una misma realidad, que se potencian mutuamente.

La Conferencia Episcopal Española, en un documento sobre el sacerdocio, describía así las consecuencias personales de la secularización: «El resultado es un hombre débil, sin fuerza de voluntad para comprometerse, celoso de su independencia, pero que considera difíciles las relaciones humanas básicas como la amistad, la confianza, la fidelidad a los vínculos personales. Un hombre carente de consistencia, fragmentado y líquido».<sup>2</sup> Se entiende como un hombre con estas características es difícil que se comprometa en un proyecto familiar generoso.

Al hablar de secularización, los estudiosos distinguen entre secularización cualitativa y secularización cuantitativa.<sup>3</sup> La primera se identifica con la desacralización, y es la progresiva

---

<sup>1</sup> Benedicto XVI, discurso en la visita *ad limina* de los obispos de la Conferencia Episcopal Bielorusa, 2009.

<sup>2</sup> Conferencia Episcopal Española, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI*, 2012.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Diego Mauro y Julio de la Cueva Merino, *Catolicismo y secularización en Argentina y España (siglo XX)*, 2014-12-04 [[https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38348787/Dossier\\_45.pdf?AWSAccessKeyId=AKI](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38348787/Dossier_45.pdf?AWSAccessKeyId=AKI)]

pérdida de relieve público de la religión: las grandes decisiones en campo político, social, económico, cultural son tomadas sin tener en cuenta la religión. La segunda, la cuantitativa, es la progresiva disminución del porcentaje de personas religiosas dentro de las sociedades modernas. Ambas no tienen por qué darse a la vez. Puede acontecer una secularización cualitativa, por parte de las autoridades en sociedades formadas por personas mayoritariamente religiosas. También, al hablar de la secularización cuantitativa, hay que hacer mención a dos aspectos, las creencias y las adhesiones. Hasta el punto que sociedades que se declaran religiosas, el porcentaje de practicantes reales sea escaso. Es el fenómeno de los creyentes no practicantes, los creyentes sin pertenecer a la institución, o la desinstitucionalización del hecho religioso.

También hay que hacer notar la diferencia entre secularización y modernización. Son ya muchos los estudios sociológicos actuales que desvinculan ambos conceptos.<sup>4</sup> El hecho incontestable del regreso a la religión a escala global hace revisar los presupuestos de la teoría clásica de la secularización: más modernización no implica necesariamente menos religión. En esto, Europa no es el paradigma sino la excepción. Modernización y religión no son por principio incompatibles.

Aun así, en general, hablaremos de secularización como la situación que vive una sociedad en la que disminuyen los indicadores de creencia y de práctica religiosa. Esta disminución afecta a todas las dimensiones de la vida humana:<sup>5</sup>

a) socialmente, como diferenciación entre sistemas sociales autónomos. La manera de plantear y vivir la economía, la política, la ciencia, el sistema de relaciones personales y familiares, a menudo se contraponen con las visiones desde la perspectiva de la religión.

b) culturalmente, como pérdida de referentes y símbolos religiosos.

c) personalmente, como opción donde la fe no cuenta en las propias decisiones. De hecho, para muchos, la fe no les aporta nada y optan por la indiferencia religiosa.

d) prácticamente, como descenso de los indicadores de religiosidad (niveles de creencias y valores morales; práctica religiosa, pérdida del vínculo institucional, clausura de estructuras eclesiales, carencia de vocaciones, de celebraciones sacramentales, de ingresos...).

e) e internamente; como proceso de des-identificación con la esfera religiosa, desde dentro mismo de las instituciones eclesiales, a menudo convirtiendo la actividad pastoral en organizaciones no gubernamentales y reduciendo la fe a un mero humanismo cristiano.

Se ha visto que más modernidad no implica necesariamente menos religiosidad, pero sí se debe afirmar que una menor religiosidad conlleva a un descenso de la natalidad. ¿Por qué?

Una de las más graves carencias de la sociedad occidental actual radica en el déficit del verdadero amor. No sabemos amar. Esta es, para mí, la urgencia más grande del mundo moderno, y que enmarca y contiene todas las demás carencias sociales, entre las cuales se cuenta la natalidad.

---

AIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1542721406&Signature=3VjYeH2BiTYhm1EXuwbF3EgSxTU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DCatolicismo\_y\_secularizacion\_en\_Argentina.pdf

<sup>4</sup> Cf. Alfonso Pérez-Agote, *La secularización. Los límites de su validez*, 2010 [<http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Secularizaci%C3%B3n2013.pdf>]. Cf. Massimo Introvigne y T. Ángel Expósito Correa, *Secularización, "excepción europea" y caso francés: una revisión de "Europe: The Exceptional Case", de Grace Davie, y de "Catholicisme, la fin d'un monde", de Danièle Hervieu-Léger*. [[http://www.arbil.org/\(75\)expo.htm](http://www.arbil.org/(75)expo.htm)].

<sup>5</sup> Cf. Conferencia de Lluís Oviedo Torró OFM, *Nueva evangelización en un nuevo ambiente social*, Zaragoza 8.2.2014 [<https://slideplayer.es/slide/2593045/>].

El análisis de la sociedad que hizo Juan Pau II tanto en la exhortación *Ecclesia in Europa* como en la encíclica *Evangelium vitae* nos invita a descubrir las causas del descenso de la natalidad, como de otros muchos problemas sociales.

El Papa describe, en *Ecclesia in Europa*,<sup>6</sup> unas sombras presentes en nuestro continente: una Europa afectada por el *oscurecimiento de la esperanza*, cuyos signos más expresivos son la pérdida de la memoria y de la herencia cristiana, unida a una especie de agnosticismo práctico y de indiferencia religiosa; el *miedo a afrontar el futuro*, manifestado en el vacío interior y en la pérdida de sentido de la vida de muchos ciudadanos, el descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones, la resistencia y el rechazo a tomar decisiones definitivas; la *fragmentación de la existencia*, que conduce a la soledad, las divisiones, las crisis familiares, los conflictos étnicos, las tensiones interreligiosas, el egocentrismo en personas y grupos, la indiferencia ética general y la búsqueda de los propios intereses y privilegios; y el *decaimiento creciente de la solidaridad*, de forma que muchas personas se sienten más solas, abandonadas a su suerte y sin lazos de apoyo afectivo.

En la encíclica *Evangelium vitae*,<sup>7</sup> añade, como elemento preponderante, la *cultura de la muerte* presente al mundo actual: situaciones de violencia, odios, intereses contrapuestos, comercio de armas, desequilibrios ecológicos, droga, determinados modelos de práctica de la sexualidad, etc., que cristalizan en atentados contra la vida naciente y terminal. ¿Cuáles son las causas? Juan Pablo II propone una doble causalidad: la primera, el clima social, cuyos factores son culturales (la crisis de la cultura), psicológicos (las dificultades existenciales y relacionales) y económicos (las situaciones de pobreza, angustia y desesperación). La segunda causa son las estructuras de pecado, que se configuran como una cultura de la muerte, concretadas en el aborto, la anticoncepción, las técnicas de reproducción artificial, el diagnóstico prenatal con finalidad eugenésica, el infanticidio, la eutanasia y la política antinatalista. Posteriormente el santo Padre pasa a profundizar las raíces culturales-morales de estas causas y descubre las siguientes: (1) una mentalidad que tergiversa y deforma el concepto de subjetividad (n. 19), (2) una lógica que tiende a identificar la dignidad personal con la capacidad de comunicación verbal y explícita, (3) un concepto de libertad que (a) exalta de manera absoluta el individuo, (b) olvida que la libertad posee una esencial dimensión relacional y (c) no reconoce que la libertad posee un vínculo constitutivo con la verdad. Este concepto de libertad deteriora profundamente la convivencia social por el hecho de estar viciada de individualismo y de relativismo (todo es pactable; y en el ámbito político conduce a una democracia que aboca en el totalitarismo), y comporta la muerte de la verdadera libertad. El análisis pontificio no acaba aquí. Todavía descubre una raíz última: en el centro está el eclipse de Dios y del hombre. La pérdida del sentido de Dios lleva a la pérdida del sentido del hombre. Como afirmó el Concilio Vaticano II, en la Constitución *Gaudium te spes*, «la criatura sin el Creador desaparece... Más todavía, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida».<sup>8</sup> Las consecuencias no se hacen esperar: tales planteamientos conducen al materialismo práctico (donde proliferan el individualismo, el utilitarismo y el hedonismo), y a la crisis de la conciencia moral, tanto personal como social.

El Santo Padre presenta, con esta descripción, un panorama desolador —en esta encíclica lo califica de alarmante—, que no ofrece ningún atractivo de humanidad. Por este motivo, Europa necesita una ética que ofrezca a las generaciones presentes y futuras la esperanza de un mundo más humano y humanizador, cuya gramática moral es la ley natural universal, capaz de unir a los hombres entre sí inspirando valores y principios comunes.

---

<sup>6</sup> Juan Pablo II, Exhort. *Ecclesia in Europa*, 28.6.2003, 7-9.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, Enc. *Evangelium vitae*, 25.3.1995, 11-24.

<sup>8</sup> Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et spes*, 1965, 36.

El Papa Benedicto XVI, en su última encíclica *Caritas in veritate*,<sup>9</sup> afronta la problemática mundial, ante un mundo globalizado y sumido en una profunda crisis económica, desde una perspectiva antropológica. La situación mundial no requiere de un mero reajuste —afirma el Papa—, sino un verdadero cambio de paradigma, y este nuevo paradigma es una antropología que responda a la verdad del ser humano. Ésta es la antropología adecuada que puede iluminar los caminos de solución verdaderos y estables ante todos los problemas sociales. «Hoy hay que afirmar que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica.»<sup>10</sup> Tras los escenarios de la cultura de la muerte que describe el Papa, se descubren planteamientos culturales que niegan la dignidad humana, y fomentan una concepción materialista y mecanicista de la vida humana. El santo Padre se pregunta: ¿Quién puede calcular los efectos negativos sobre el desarrollo de esta mentalidad? ¿Cómo podemos extrañarnos de la indiferencia ante tantas situaciones humanas degradantes, si la indiferencia caracteriza nuestra actitud ante el que es humano y el que no lo es?<sup>11</sup>

Cuando Benedicto XVI fue a los Estados Unidos, en un memorable discurso, concretó el secularismo en tres dimensiones muy significativas: el *laicismo*, el *materialismo* y el *individualismo*.<sup>12</sup> Por lo que se refiere al laicismo comentó: «La sutil influencia del laicismo puede indicar sin embargo la manera en la cual las personas permiten que la fe influya en sus propios comportamientos. ¿Es acaso coherente profesar nuestra fe el domingo en el templo y después, durante la semana, dedicarse a negocios o promover intervenciones médicas contrarias a esta fe? ¿Es quizás coherente para católicos practicantes ignorar o explotar a los pobres y marginados, promover comportamientos sexuales contrarios a la enseñanza moral católica, o adoptar posiciones que contradicen el derecho a la vida de cada ser humano desde su concepción hasta su muerte natural? Es necesario resistir a toda tendencia que considere la religión como un hecho privado. Sólo cuando la fe impregna cada aspecto de la vida, los cristianos se abren verdaderamente a la fuerza transformadora del Evangelio.»

Es obvio como también el materialismo y el individualismo influyen decisivamente en las decisiones procreativas de las familias.

Personalmente pienso que el secularismo ha forjado unas personalidades, entre cuyas características destacan el *narcisismo*, como también afirma el papa Francisco en la exhortación *Amoris Laetitia*,<sup>13</sup> y la *flojera*, la debilidad en la voluntad, que los hace volubles y caprichosos, incapaces de pensar a largo plazo, de asumir responsabilidades de futuro, y de mirar fuera de ellos mismos. Incapaces de amar. El gran reto de nuestro mundo actual es enseñar a la gente a amar de verdad, y la luz más poderosa para llevar a término este propósito es Cristo, y la fuerza más consistente para vivir coherentemente este camino es también Cristo. La propuesta de Cristo es la solución más radical a todos estos problemas que hoy se han planteado.

¿Qué puede aportar la Fe? Una motivación trascendente intrínseca, en terminología de Nuria Chinchilla.<sup>14</sup> La Fe cristiana es la gran alternativa al secularismo.

El hecho de comprender la verdad del ser humano en cuanto hijo, fruto de un acto creador de Dios —somos fruto de un latido del corazón de Dios, decía Juan Pablo II—<sup>15</sup> y de la colaboración de los padres, con quien el Padre se ha vinculado con una alianza de amor eterna,

---

<sup>9</sup> Benedicto XVI, Enc. *Caritas in veritate*, 29.6.2009.

<sup>10</sup> *Ibid*, 75.

<sup>11</sup> *Idem*.

<sup>12</sup> Benedicto XVI, Discurso ante los obispos de Estados Unidos, Washington, D.C., 16.4.2008.

<sup>13</sup> Francisco, Exhort. *Amoris laetitia*, 19.3.2016, 39.

<sup>14</sup> Nuria Chinchilla, *¿Empresa o negocio?*, IESE, Barcelona 1990.

<sup>15</sup> Juan Pablo II, Discurso a los jóvenes, Kazajstán, Astana, 23.9.2001, 2.

con quien se ha comprometido con un amor fiel, a quien sostiene con su providencia amorosa, y cuyo destino es el mismo Dios, surge entonces una actitud por parte de los padres de la tierra, de un profundo agradecimiento y admiración, a quien ahora se recibe como un verdadero regalo, el mejor regalo, y predispone necesariamente a los esposos a un *a priori* de generosidad.

De entender el matrimonio como un encargo divino, una misión encomendada por Dios a los esposos, nace en ellos el deseo de fidelidad y la disposición a ponerse a su servicio para extender su reinado en la tierra.

De la conciencia de quién es el mismo Dios, nuestro Padre amoroso y omnipotente, crece la confianza en su providencia, y la certeza de su protección, alejando cualquier miedo al presente o al futuro, y aumenta la aceptación amorosa de su voluntad, también por lo que se refiere a los hijos. Sin Dios se instala el miedo a la generosidad para con la descendencia.

Quien es el Amor, es digno de Fe, decía un gran teólogo.<sup>16</sup> Dios es digno de confianza, nos enseña a amar, nos muestra la belleza de ese amor que hace de los hogares verdaderos santuarios de la vida, y nos capacita, con su gracia, para amar sin condiciones, contribuyendo así a la construcción de la civilización del amor.

---

<sup>16</sup> Hans Urs von Balthasar, Solo el amor es digno de fe, ed. Sígueme, Salamanca 2018.